

Los padres de la patria

I

En vano ¡ oh Tiempo victorioso! en vano
Sepultas bajo lápida de hielo
Los siglos, y derribas por el suelo
Los monumentos del orgullo humano.

Matas al hombre: el genio soberano
Elévase radiante en manso vuelo;
Inmóvil brilla en la región del cielo,
Y allá no alcanza tu poder tirano.

Viven por cima de tus yertas zonas
De la gloria los fúlgidos fanales,
De la virtud las palmas y coronas.

¡Oh Tiempo! a los varones inmortales
Con los mismos escombros que amontonas
Labras, a tu despecho, pedestales,

II

¡No ves ¡oh Patria! los augustos manes
Del que dejando la mansión nativa
Te convirtió a la fe; del que, cautiva,
Consagró a redimirte, sus afanes?

Héroes ambos en luchas de titanes,
Anudada a la sien mística oliva,
Irguense allá sobre la cumbre altiva
Del Ande gigantesco y sus volcanes.

¡DESCUBRIDOR!... ¡LIBERTADOR!... Honores
Y adoración filial ambos merecen;
Genios son de Colombia protectores.

Acércanse uno a otro, iguales crecen,
Y al unido raudal de sus fulgores
Intermedias centurias se oscurecen

III

No es engaño de loca fantasía.
Cuando civil contienda hórrida estalla,
Mientras barre falanges la metralla
Y el humo envuelve la región vacía.

¡Benéficos patronos! la hidra impía
Vuestra faz borra, vuestro acento acalla,
Hasta que cesa la feral batalla,
Vuelve la paz y resplandece el día.

Entonces vuestras plácidas facciones
Torno a admirar; y vuestra voz secreta,
Que ahogó el fiero bramar de las pasiones,

Cual fulmínea palabra de profeta
Vibra en los generosos corazones,
Y el cantor de la Patria la interpreta:

IV

«¡Hijos! Si honrar queréis nuestras faenas,
Conservad vuestra herencia íntegra y pura:
Os dimos habla, religión, cultura,
Y la sangre que corre en vuestras venas.

«Repetid nuestro abrazo: en las serenas
Moradas de la luz, de guerra dura
El odio se extinguió, y amor perdura.
¡De vivífico amor atad cadenas!

«No con vapor de sangre, con aroma
De virtud propiciad a vuestros lares:
Amad a España, venerad a Roma;

«Y a un lado y a otro lado de los mares,
A un tiempo en el canoro patrio idioma,
Suene el Himno de paz en los altares.

V

«¡ Pueblos! En vicio torpe, en muelle holganza
Hallaréis ruína y deshonor profundo:
Sólo el trabajo varonil, fecundo,
De señorial grandeza el premio alcanza.

«Poned en el Señor la confianza;
Los senos explotad del Nuevo Mundo;
Natura a vuestro esfuerzo sin segundo
Depondrá domeñada su pujanza.

«No valla, sino red, la cordillera
Os enlace con fuertes eslabones;
Broten emporios, la discordia muera;

«Tremolen en un haz nuestros pendones;
Crezca gloriosa la familia iberá,
Y ríndanle tributo las naciones.»

VI

Y resonando el eco prepotente,
Inflamarse sentí mi fantasía,
Y que insólita fuerza la impelía
En raudo vuelo al porvenir latente.

Dos sendas se abren a mi absorta mente,
A tí de triunfo o muerte, Patria mía,
Según que al numen que tus pasos guía
Dócil hayas de ser o inobediente.

Miré al izquierdo lado, y vi a tu raza
Que de su hermosa tradición reniega.
Y con el monstruo del error se abraza;

Y sulcida nación, convulsa, ciega,
Sus armas y blasones despedaza,
Y a desalmado mercader se entrega!

VII

Volví a otro lado, América, la vista,
Y asilo te contemplo y esperanza
Del mundo, cuando rota la balanza,
No más a su honda agitación resista.

¿Cuál arca habrá que náufrago le asista?
De los pueblos hesperios la alianza,
Que de ofensa común será venganza,
Y de altísimos bienes reconquista.

Vi abrir sus sendas al comercio hispano
No aleve abismo, sino alado puente,
Que hemisferios aduna, el Oceano;

Con nueva majestad la iberá gente
Erguirse, y recobrar con firme mano
El áureo cetro y húmedo tridente.

1884.

MIGUEL ANTONIO CARO

